

ZAMARRIPA



La muerte de Mouriño propició una tregua, pero el gabinete está quebrado emocional y políticamente. Se trata de otra difícil prueba para el Presidente.

TOLVANERA

Dura prueba

ROBERTO ZAMARRIPA

Además del pasmo y la tristeza, la tragedia trajo consigo una inusual tregua política, una agradecible apertura informativa y la incertidumbre sobre si ha tocado límite el gobierno de grupo.

1. La muerte de Juan Camilo Mouriño concitó el pesar de todas las fuerzas políticas sin distinción. Ese cobijo hizo olvidar, momentáneamente, la crispación política que ha rodeado el gobierno encabezado por Felipe Calderón.

De una u otra forma, las fuerzas políticas, los líderes y gobernantes parecen exhaustos de meses de confrontación y desgaste en la víspera de la elección intermedia del 2009. Juan Camilo Mouriño era el propósito de ese desgaste. Su trágica ausencia detuvo intempestivamente la rijosidad y abrió una reflexión entre los críticos sobre la rudeza del trato de que fue objeto.

Pero a la vez generó desconcierto. El duelo creó una coraza a la decisión política y abrió una puerta a la veta emocional. Antes que discutir con las fuerzas políticas el futuro, el presidente Calderón y su equipo se entregaron al comprensible duelo.

Cuando la muerte de Luis Donaldo Colosio —guardadas todas las proporciones— el presidente Carlos Salinas convocó en Los Pinos indistintamente a líderes de su partido y antagonistas, incluido el dirigente panista Carlos Castillo Peraza, a discutir el entorno político y el futuro de la gobernabilidad.

No ha sido el caso con el fallecimiento de Mouriño. No lo será.

2. La ausencia de Juan Camilo Mouriño impacta en el punto de estabilidad del equipo de gobierno del presidente Calderón. No sólo por la función en sí misma del secretario de Gobernación sino por el liderazgo que él tenía en el equipo de trabajo. Sin embargo, era claro que el gabinete federal tenía un desequilibrio inter-

no derivado del poderío de Mouriño, de la confianza sin límite que le otorgaba el Presidente y de las alianzas internas que él había logrado, mismas que inclinaban balanzas y decisiones.

Emocionalmente el gabinete calderonista está quebrado. Políticamente también.

La paradoja es que quien provocaba discrepancias ahora reúne fraternidades; quien generaba malestares ahora cosecha bondades; quien molestaba con su presencia ahora es lamentado por su ausencia.

El punto de quiebre es real: el presidente Calderón tiene que rehacer la estabilidad de su gabinete. Ésa no se la dará, necesariamente, el nuevo titular de Gobernación sino una redefinición del peso de los círculos íntimos y la apertura hacia nuevas voces y nuevos protagonistas de la política gubernamental.

3. La decisión de abrir diariamente la información disponible de la investigación sobre el accidente del martes 4 es loable. Las amargas experiencias en los magnicidios y la historia de indagaciones penales sin fin o de maquinaciones para erigir culpables para desviar los propósitos reales de crímenes o incidentes, han teñido un ambiente de confusión y desconfianza.

Pero hubo una oportuna decisión de nombrar un vocero “técnico” de la tragedia (el secretario de Comunicaciones, Luis Téllez), quien día a día da cuenta de los avances o descubrimientos alrededor del accidente.

La tragedia trajo consigo una práctica sana de apertura informativa que debe haber llegado para quedarse.

4. El entorno es el que enrarece. Asesinatos diarios, decapitaciones y violencia criminal, amenazas cumplidas a los agentes y jefes policiacos de parte de las mafias, detenciones de altos mandos en el marco de



Fecha 10.11.2008	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

la “Operación Limpieza”, de los mismos mandos que colaboraron, cuidaron y conocieron en activo a Mourinho o Vasconcelos, en fin, el amasijo de una batalla sorda, sangrienta, que no parece tener fin y a veces siquiera sentido.

Es más fácil pensar en las amenazas cumplidas que en los destinos inesperados. El accidente empero no borra el antecedente. Por el contrario, abona. Así como brotan los amigos de los fallecidos, de igual forma crecen los sospechosos del crimen o de colaborar en las causas del

propio accidente. Ya sea por descuido, por omisión, por desdén, envidia o venganza.

Si los actores políticos estaban exhaustos de sus confrontaciones, los protagonistas de los pleitos palaciegos y de las zancadillas en el gabinete o en el panismo deberán estar entre arrepentidos, acongojados, azorados y confundidos.

La turbulencia también estaba en otro lado. Causada por las propias decisiones de gobierno y por las confrontaciones de los adversarios; por la anticipada carrera futurista que ya instalaba comités de campaña para el 2012 cuando todavía no atraviesan el 2009; por el forcejeo que pretendía doblegar o cobrar venganzas de los peque-

ños pleitos de campaña.

El accidente no borra el antecedente.

5. El presidente Calderón ha conjugado como pocas veces emoción y razón. Se le ha cuestionado que ha pesado más lo primero que lo segundo.

En realidad, se ha revelado el personaje político que gobierna quien ha concitado el punto más alto de adhesión y solidaridad y el entorno más duro de la soledad y la tristeza.

Dura prueba la suya aunque de peores ha salido.

Correo electrónico: tolvanera06@yahoo.com.mx